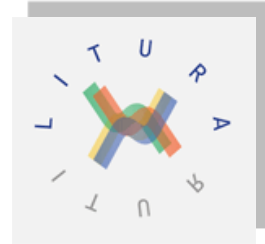


United Symptoms

Sintoma y identidad

Marcus André Vieira
AMP - AME / EBP (RJ)



Référence :

Vieira, M. A. United Symptoms. Disponible en:

<http://litura.com.br/artigo_repositorio/united_symptoms_espagnol_pdf_1.pdf>. Accès en: ([n se référant à ce texte lieu ici le temps d'accès](#)).

Referência:

Vieira, M. A. United Symptoms. Disponível em:

<http://litura.com.br/artigo_repositorio/united_symptoms_espagnol_pdf_1.pdf>. Acesso em ([ao referir-se a este texto coloque aqui a data de acesso](#)).

Nuestro punto de partida es la oposición entre el goce y el Otro. Poniendo a los dos en tensión (en una oposición relativa, como deben ser las oposiciones), pues optamos por quedarnos con sólo algunos aspectos del Otro lacaniano, su lado más "cultural" y menos relacionado con lo que Lacan a veces denomina el Otro sexo. Para que no perdamos tiempo definiéndolos a los dos, digamos que para nosotros esa oposición recubrirá (o modificará) la que existe entre lo que Freud llamó pulsión de vida y de muerte.

El Otro social es el espacio que Freud llamó pulsión de vida. Recuerden que no es definida como impulso vital, sino como el reino de las identidades, siempre colectivas, siempre tendiendo a "formación de grupos". En el goce, como forma más informe de lo sexual en nosotros, impera la pulsión, en lo que ella tiene de loca, desenfrenada, mortífera, voluntad de más y más, como dice Lacan ya en el título de su *Seminario 20*, "Aún".

Lo que habitualmente llamamos vida es la articulación entre las dos dimensiones. Es necesario quitarse todos los prejuicios: pulsión de vida en la teoría freudiana nada tiene que ver con el lado iluminado. Abandonada a sí misma es también muerte, pura institución deshabitada, habitación vacía. La pulsión de muerte es destrucción pero está en el origen de cada recomenzar, lo que no se puede hacer sin algo de muerte de lo que estaba allí anteriormente. Por lo tanto, disociadas, las dos son muerte. La vida que vivimos solo es vida porque está hecha de la combinación de ambas.^[2]

Propongo una alegoría que permita situar estas nociones. Mientras que una es el

armario, la otra es la cama. Una de ellas es la sede de nuestras identidades y conformaciones corporales, la otra es el imperio de la pasión, pero también de la locura, del "perdersse de sí". Es para ir a la cama que usamos nuestros ropajes, pero si nos quedamos en ella, no existirá nada más. Lo importante es pensar como se articulan. [3]

Esto nos permitirá abordar la cuestión del síntoma de un modo nuevo. Si la ropa son los significados y la cama la realidad sexual como agujero de la significación, la magia del síntoma será combinarlas a las dos. Todavía queda pensar cómo. Qué es lo que hace puente? ¿Qué cosas van a aparecen en ese espacio para hacer la conexión?

Tendremos, sin embargo, una definición del síntoma que es tanto significación como goce. Es lo que Lacan inaugura en el *Seminario 10*, en el siguiente pasaje: "No es esencialmente de la naturaleza del síntoma tener que ser interpretado [...] él es goce." [4] Puede ser interpretado, puede ser tomado como mensaje cifrado, es lo que hace Freud al inventar el psicoanálisis, pero no hay que olvidar que no es necesariamente mensaje, pero sí plus de goce que, sin embargo, puede prestarse a una lectura.

El síntoma pasa a ser un híbrido, hecho de un *ser* (las significaciones dadas a lo sexual en una historia) y un *no ser* (lo sexual). Este no ser, sin embargo, es más bien exceso y presencia que falta y ausencia (lo que nos ayuda bastante en los tiempos que corren). No nos limitamos ya a decir que el síntoma es un mal externo, como en la medicina, ni tampoco nos contentamos con la idea de que se trata de un mensaje. Es un aparato de articulación entre el goce y el Otro.

Es ese camino, inaugurado aquí, que desembocará en el síntoma del *Seminario 23*, un artificio, un montaje. Es lo que propone Jacques Alain Miller sobre la base de la última enseñanza de Lacan, especialmente en el *Seminario 23, El sinthome*. Esta concepción del síntoma supone la "forclusión generalizada", que es otro nombre para la generalización del "no hay relación sexual". Se articula como una teoría del síntoma como artefacto generalizado, un montaje que constituye una suplencia de la relación sexual que no existe. Al mismo tiempo, todo lo que desempeñe esta función será definido como síntoma. Por último, si consideramos tener en cuenta que todo lo que hace suplencia tiene la misma estructura del delirio en la psicosis, esta teoría del síntoma generalizado puede llamarse "clínica universal del delirio", siempre que quede bien claro que "delirio" aquí no es más que sinónimo del delirio de la psiquiatría o del DSM, pero sinónimo de suplencia. [5]

Pero, ¿qué es una suplencia? En otras palabras, ¿qué puede hacer relación cuando no hay una relación natural entre los sexos, ni entre el yo y su cuerpo / goce? Volvamos a la cama. En la cama no hay relación. No existe una relación entre el hombre y la mujer porque en la cama no hay ni hombre ni mujer. Es lo que dice el aforismo: no hay relación sexual. Pero el famoso aforismo de Lacan podría ampliarse de la siguiente manera: "no hay relación sexual, apenas relación social".

La relación entre el hombre y la mujer está definida en el Otro, en el armario. El armario es el espacio relacional que sólo se articula a lo sexual por un pegamento, por una construcción. Cada uno construye cómo puede sus relaciones a partir de las orientaciones colectivas, del Otro, sobre cómo se debe entrar en contacto con la diferencia sexual. Y por supuesto que entrará en acción igualmente el material con que se constituyen las marcas particulares que tiene alguien a partir de los acontecimientos de su vida. El montaje entre la experiencia singular de cada uno y lo universal de las propuestas del Otro es lo que caracteriza el síntoma, que tendrá un tanto de lo singular y un tanto de lo universal.

El Padre es el nombre del montaje sintomático ofrecido por el Otro clásico. El diría algo así como "Usted no sabe qué hacer con el goce? Sus problemas han terminado, siga mi manual". Para aquellos que tuviesen dificultades, o porque no sabían dónde estaba ese manual, o porque cuestionaron algunos de sus métodos, la orientación era siempre la misma "Agárrate de la mano de Dios y ve...". La fe en el hecho de que alguien conoce el camino funciona por sí sola. Ciertamente, es precisamente porque es algo que no está completamente definido en términos de los preceptos que es posible algo de transgresión.

Hay una diferencia entre los síntomas en el campo de la neurosis clásica y nuestros síntomas hoy. El síntoma clásico ocurría (y todavía ocurre) porque a pesar de la creencia en el Padre de validar las prendas ofrecidas por el Otro, siempre quedaba un resto por significar. Algo del goce sobraba, no entraba por completo en la ropa, tarde o temprano había que improvisar. Como dice Mario Sá Carneiro: "Yo no soy yo ni soy el otro, soy una cosa intermedia, pilar de la puente de tedio, qué va de mí hacia el Otro." Este es un neurótico que consiguió nombrar el vacío de saber sobre el goce, llamándolo tedio, aburrimiento. Inventa una suplencia poética para colocar el tedio en el punto del síntoma, donde otros situarían, por ejemplo, la cara mitad.

El síntoma-padre era la creencia en un poder superior, que servía de pegamento. ¿Y ahora? Las prescripciones del Otro ya no ofrecen como antes el margen de maniobra que permite un acto de fe. Una de las formas más generalizadas para

garantizar la relación ahora es una lista fija de ropas para el acto sexual. Nadie se desnuda por completo en la cama, sino es la muerte, pero si antes se apagaba la luz con la fe paterna del "sea lo que Dios quiere" ahora estamos todos con la luz encendida, pero debemos estar cien por ciento de acuerdo con el vestuario, sino es el caos.

No es lo que se dice sobre el síntoma lo que se está convirtiendo en rasgo de identidad? Yo *soy* un compulsivo sexual, o *soy un alcohólico*, o sea que mi goce pasa a ser mi ropa. Paso a comportarme de manera fija en todas partes, incluso en la cama, a partir de ese síntoma.

¿Cuál es el tema de la "reducción de daños" tan dominante en el tratamiento de las adicciones sino ese?[6] Nadie se propone ya acabar con el síntoma, porque si terminamos con él no queda nada. En otras palabras, si usted es loco, conviértase en un loco "asumido". Asumido aquí significa un goce codificado de manera que no perturbe el orden público. Se cambia el goce de la adicción por el goce de la identidad que ella te da. Se llega al colmo de encontrar alcohólicos que nunca bebieron, que adoptaron la identidad sin siquiera pasar por la conducta. Todo eso hace que los Estados Unidos, nuestro paradigma de la post-modernidad, puedan ser llamados por J.A. Miller, los *United Symptoms de America*.

¿Qué hacía el psicoanálisis? Buscaba los síntomas clásicos y los desenmarañaba para que mostrasen un poco de su goce. Haciendo esto, se aflojaban las ropas impuestas por el modelito paterno. Pero las imposiciones de antes no se comparan con las de hoy. El único espacio de maniobra que queda hoy es la "customización". A la rigidez del síntoma le acompaña la variedad de su lista, lo que encontramos en toda moda que se precie e incluso en el DSM con el término co-morbidad.

Sin embargo, a pesar de que el síntoma de hoy es un goce codificado, a pesar de silenciar su valor de verdad subjetiva y de singularidad, tal vez sea posible producir un agujero en él. Siempre que sea hecho en la situación controlada que es un análisis se puede soportar un poco la angustia de estar en la cama sin padre, ni madre, ni vecino. Por el espacio de la falta en ser que la transferencia sustenta, tal vez podamos actuar sobre el síntoma. A partir de ahí, muchas veces es posible rescatar los nombres de lo desconocido en la historia de cada uno e ir de la depresión general a la tristeza de un sujeto, o del placer compulsivo a la felicidad de uno solo – episódica tal vez pero llena de una certeza propia. Me gustaría llamar a eso *singularización del síntoma*. [8] No siempre es fácil, pero lo importante es destacar que se puede hacer. El síntoma está hecho de goce, pero siempre con un pie en el significante, un poco de palabra. Apoyándonos en ella, en lo que la

palabra tiene de ambigüedad y de "algo más" podremos, con un poco de suerte, abrir al síntoma y a su "portador" a la dimensión de la verdad.

Traducción: Vilma Celotti

[1] Este artículo recoge parte de la segunda clase del curso "*Síntoma e Invención*", del ICP-RJ, realizado en el Instituto Philippe Pinel el 3 de abril del 2008 (transcripción de Leandro Reis) (cf. www.litura.com.br).

[2] Lo que leemos en Freud, en 1925, como la diferencia entre el individuo y la especie. Cada vez que hay acto sexual, el individuo se eclipsa, muere, para dar lugar al paso del germen inmortal de la especie. "Más allá del principio del placer", *ESB*, vol. XXIV, p. 65 y "Pulsiones y sus destinos" *ESB*, vol. XIV, p. 145).

[3] Esta alegoría se desarrolló en este seminario a partir de la canción *Yo te amo* de Chico Buarque.

[4] Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10 – La Angustia*, Río de Janeiro, JZE, 2003, p. 140.

[5] Cf. Miller, J.A. "Esquizofrenia y Paranoia", *Psicosis y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1985, "Clínica irónica," *Matemas I*, JZE, 1996, pp 190-200, *La conversación d'Arcachon*, París, Seuil, 1998. Lo que hemos desarrollado sobre el síntoma: Miller, J.A. "Teoría del partenaire", *Los circuitos del deseo*, Río de Janeiro, Contra Capa, 2000.

[6] Cfr. Laurent: "¿Cómo tragarse la píldora?", Belo Horizonte, *Clique n. 1*.

[7] Miller, J.A. *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 17.

[8] Cfr. Vieira, M.A. "La hipermodernidad lacaniana". *Latusa*, vol. 11, Río de Janeiro, EBP-Rio, 2006, pp 13-24.